

Política del agua y agricultura

● **JOSE R. LOPEZ PARDO.** Director general de Información y Cooperación. MAPA.

En gran parte de nuestro territorio es el agua un recurso fundamental para el mantenimiento de la economía rural, sin economía desaparece la cultura local, sin ella se degrada el paisaje y la erosión y la desertificación se señorean y reinan, como memoria viva, del fracaso social en la ordenación y en la gestión territorial.

Los tiempos han cambiado, el descenso de la población activa agraria, la diversificación de la economía, junto al desarrollo de los intercambios, la evolución del consumo y de los regímenes de precios, obligan al establecimiento de una nueva política agraria que debe hacer compatible una disyuntiva aparente: desarrollo sostenible de una buena parte del medio rural y competitividad de la agricultura en un variable contexto internacional.

Las obras hidráulicas son tan antiguas como la cultura mediterránea; podríamos decir, incluso, que la cultura del agua constituye la esencia misma de nuestra manera de ordenar el territorio y, cada regadío ha contribuido, de forma estable a la organización económico-social del mundo rural. Los regadíos bien dimensionados y hábilmente localizados en un espacio árido, como España, han sido, son y serán, un adecuado instrumento de organización y mantenimiento de la población y del espacio rural.

Desarrollo rural

En todo caso, conviene señalar que los regadíos no son el único instrumento del desarrollo rural, en la actualidad existen nuevas estrategias de diversificación de la economía agraria que se sustentan en la valoración de otras capacidades del territorio, hoy demandadas por la sociedad, entre las que destaca la valoración ambiental y recreativa del espacio rural.

Pero al ser el agua un bien económico de uso alternativo, es preciso flexibilizar su aprovechamiento, de modo que se adecue su gestión a la cambiante y creciente evolución de la demanda.

Una primera conclusión se desprende de esta nueva situación, la necesidad de fortalecer procesos tecnológicos y de gestión para el ahorro de agua, mejora de su eficiencia de utilización, incrementando la garantía del suministro y su calidad y ello con el mayor respeto al entorno natural.

El dinamismo económico de nuestra sociedad introduce día a día nuevas necesidades, nuevas demandas, que terminan produciendo



La cultura del agua ha contribuido a la organización económico-social del mundo rural.

en nuestras condiciones climáticas verdaderos «impactos de demanda» que se presentan de manera ocasional (en situaciones de sequía, demandas por turismo costero), de forma crónica, en áreas donde el crecimiento de la actividad económica se ha situado por encima de las disponibilidades hídricas del área.

Supuestos similares se producen en el mundo rural, en aquellas comarcas donde las tradicionales fórmulas de producción, monocultivo de secanos, hoy marginales, requiere del recurso hídrico, para la diversificación de su economía, el mantenimiento de la población y la creación de nuevos servicios.

La flexibilidad en los suministros, la gestión integrada de los recursos superficiales y subterráneos disponibles y la generación de otros nuevos: reutilización, desalación, etc., son, sin duda, aspectos complejos que exigen de la planificación, las infraestructuras y de la gestión, nuevas y urgentes respuestas.

Pero volviendo al regadío, decir que el marco sobre el que se construye el Plan Nacional de Regadíos y el Plan Nacional de Modernización de Regadíos se fundamenta principalmente en varios principios, entre los que destacan:

- Mantener la competitividad de la agricultura de regadío, en el contexto internacional (PAC, GATT). Principal soporte de la economía agraria y rural (el 60% de la PFA agrícola se obtiene en regadío y en él se asienta buena parte del sector agroalimentario nacional).

- Mejorar el balance medioambiental de la agricultura española. Previa mejora de las condiciones ambientales del regadío existente y la extensificación y/o abandono agrícola, con destino forestal y para otras actividades. Importantes superficies de secano marginal, concentrando parte de la actividad agraria sobre nuevos regadíos.
- Reordenar la futura economía rural en el marco de la política agraria nacional y regional.
- Modernizar las infraestructuras existentes, implantar nuevas tecnologías de riego, de control y medición del agua, y mejorar la formación y la gestión de las comunidades de regantes.

Todo este proceso nos lleva, sin duda, a un replanteamiento de las inversiones públicas, recursos escasos por excelencia (como el agua) que conviene ordenar, en el marco presupuestario de las diferentes Administraciones públicas.

La demanda habida en los últimos años, en lo relativo al proceso de modernización de infraestructuras, se explica si atendemos al hecho de que el 70% de los regadíos españoles (3.400.000 ha.) tienen más de 25 años (el 36% más de 90 años), lo que da una idea de la entidad financiera que se trata, así como la exigencia creciente de nuevos recursos de presupuesto que se avecinan, tanto para las distintas Administraciones públicas, como para los usuarios del riego.

La necesidad de coordinación, establecimiento de prioridades y participación del estado surge de nuevo, como en el pasado, cuando la iniciativa particular se muestra incapaz de enfrentarse a un proceso de renovación del patrimonio hidráulico nacional, de tal entidad.

Hacer coincidente en el espacio y en el tiempo tal proceso de rehabilitación y modernización de infraestructuras de regadío, con otros de no menor entidad, como la mejora de las estructuras de producción agrarias, mejora de la calidad medioambiental del regadío existente y mejora de la gestión, para un uso más eficaz del recurso agua y para fortalecer su ahorro, es el gran reto que aborda el Plan Nacional de Modernización de Regadíos.

El Plan Nacional de Regadíos determinará finalmente el sentido económico, la dimensión final y los plazos de ejecución de los regadíos de interés nacional en curso (311.000 ha), así como la localización, viabilidad económica y sentido territorial de los nuevos regadíos. ■